

OCTAVIO PAZ

Se ha marchado buscando su camino de Galta para recorrer de nuevo el mundo de la palabra. Su viaje será tal vez ese comienzo en el que interminablemente se mueve el Mono Gramático, el hacedor de palabras. Ha emprendido otro camino, ha escogido tal vez el sendero del origen perpetuo, el que siempre recomienza. Volveremos a encontrarle allá, donde probablemente tuvo lugar nuestro primer encuentro, en el universo de su escritura.

Su voz pretendía cambiar el mundo, y supo asirse a la novedad de la experimentación, sin negar su raíz de pasado. Su voz traía en el ensayo el eco lejano de los que le precedieron (Ramos, Reyes, Ortega, Contemporáneos) entretejido con la palabra en libertad, con la violencia y el ímpetu de los surrealistas. Tradición y ruptura, tradición y experimentación, combinaciones que favorecían una nueva escuela de crítica, y que adquirirían el tono individualizado de un ensayo fundacional. México se convirtió en paradigma de la soledad universal y totalizadora, alma sufrida, víctima de su propia historia, marco inusitado de la violencia. Lo irresoluble de la angustia encontró en la filosofía oriental el camino abierto por donde transitaran a la vez los dos poderes creadores: el amor y la palabra. Su neoplatonismo intuitivo había conectado con el mundo único, armónico e interrelacionado del zen, cada signo convertido en imagen de toda una galaxia.

Su poesía se pudo vestir de soneto o de verso libre para proclamar su admiración, su amor por la palabra. Una voz que antaño se ceñía la angustia de la existencia y que, a través del puente extendido de la Salamandra mexicana, iniciaba el camino hacia el universo de oriente para comenzar y recomenzar la creación desde la anulación misma de los colores: Blanco. Color ausente y mortal por su misma ausencia, pero color incontaminado, símbolo del origen.

Palabras, ecos. Su voz nos transmitía la paradoja del mundo que se afirma y se niega para resolverse en la ambigüedad que da un carácter peculiar a nuestro siglo. Nos enseñó la belleza de la palabra, el poder creador de otorgar un nombre. A través de él estableció de nuevo la confianza en la voz poética, creadora. Palabra que tiende el puente sobre el vacío y une como la Salamandra nuestro ser interior con el mundo, hasta llegar a convertirse en universo. Poeta, mago o hacedor de palabras. El último de los maestros fundacionales se ha ido.

M.^a ROCÍO OVIEDO